

DARBY A. STRICKLAND

DESENMASCAREMOS  
EL ABUSO

*Una guía bíblica para identificar el abuso  
doméstico y ayudar a las víctimas*

  
P U B L I S H I N G  
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817

# CONTENIDO

Prólogo	9
Reconocimientos	11
Una nota para los lectores: cómo usar este libro	13

## *Primera parte*

### Entendamos la opresión

1. ¿Es abuso?	19
Lo que Dios dice sobre la opresión	37
2. El llamado del acompañante	41
Oración de reflexión y de crecimiento	56
3. La dinámica del abuso	59
Preguntas para identificar a una persona con un sentido de derecho	72
La parábola de los árboles	74
4. Los efectos del abuso	79
Cuestionario: Los efectos del abuso	94
Casos prácticos: Susana, Elisabet y Lea	96
5. Ayudemos a los oprimidos	101
Caso práctico: Liliana y Josué	115

## *Segunda parte*

### Desenmascaremos la opresión

6. Desenmascaremos el abuso físico	123
Cuestionario: El abuso físico	141
Cómo conectar un clamor con las Escrituras	145
7. Desenmascaremos el abuso sexual	149
Cuestionario: El abuso sexual	171
Cómo intervenir ante la presencia de la maldad	174
8. Desenmascaremos el abuso emocional	177

Cuestionario: El abuso emocional	199
Cuestionario: Las tácticas de abuso emocional	203
Ayudando a las víctimas a comunicarse con los líderes de la iglesia	205
Una nota para los pastores y ancianos	208
9. Desenmascaremos el abuso espiritual	211
Cuestionario: El abuso espiritual	227
La mansedumbre de Jesús	229
10. Desenmascaremos el abuso financiero	233
Cuestionario: El abuso financiero	245
El llamado de Jesús a mostrar misericordia	247

*Tercera parte*

## Sostengamos a los oprimidos

11. Ayudemos a las madres y a los hijos	253
Autoevaluación para las madres	277
12. Apoyemos los pasos hacia la libertad	281

## Apéndices

Apéndice A: Un plan de seguridad	307
Apéndice B: Diez formas para educar a tu iglesia	319
Apéndice C: Detectemos señales de alerta durante el noviazgo	323
Apéndice D: Evaluación de abuso prematrimonial	329
Apéndice E: Cuestionario sobre discusiones abusivas	337
Apéndice F: ¿Quiénes son los expertos en abuso doméstico?	341
Glosario de términos claves	343
Recursos recomendados	347

## PRÓLOGO

«Proteger a los vulnerables». Esa es la misión de este libro. Dada la exhortación constante que nos hacen las Escrituras a actuar en beneficio de aquellos que son menospreciados, ignorados y oprimidos, quienes vivimos bajo las Escrituras aceptamos esta misión con alegría y estamos deseosos de desarrollar nuestra capacidad para cumplirla. Lo que no siempre hemos esperado es que este grupo vulnerable incluya a mujeres que viven en la casa de al lado o que se sientan delante de nosotros en la iglesia. Su imagen pública muestra pocas señales de que algo anda mal, pero su alma y hasta su cuerpo están bajo ataque.

Darby Strickland te ayudará en esta misión. Permíteme hablarte un poco sobre ella. La conocí en el seminario, cuando ella era alumna y yo era su instructor. Ahora, tengo el privilegio de aprender de ella como su colega. Al inicio de sus estudios, ella no tenía la intención de especializarse en el abuso, pero, a final de cuentas, ha reconocido a las víctimas de abuso y las ha visto sentirse atraídas a ella a medida que reconocen su uso cuidadoso de las Escrituras, su compasión piadosa y su amor humilde y respetuoso.

Hay una lección para todos nosotros en esto. Darby no comenzó como una profesional experta... y las mujeres no acuden en primer lugar a una profesional experta. Lo que ella hizo al inicio fue sencillamente desarrollar relaciones, escuchar con atención y dar seguimiento cuando una amiga le daba a entender que estaba pasando por problemas en el hogar. Este libro es para aquellos de nosotros que anhelamos hacer lo mismo.

A medida que Darby comenzó a llevar la carga de más y más mujeres y hombres, quiso honrar a estos individuos al capacitarnos a nosotros para servirlos de la mejor manera posible. Ella lo ha hecho mediante conferencias, artículos y folletos, consultas para la iglesia y comités denominacionales. Al leer este libro, no tardarás en descubrir que es una guía confiable.

Darby conoce la historia de las muchas mujeres que conocerás en este libro. Ella ha caminado a su lado, a veces durante años. Ella las ama. Ella las respeta. Ella las honra. Toma nota de los muchos recursos y herramientas

que Darby te ofrece para que tú también puedas amar, respetar y honrar a quienes están en una relación que sustituye el amor por el control y el poder. Todas las preguntas de los cuestionarios y todos los recursos prácticos son evidencia de su experiencia y de su anhelo por capacitar a sus lectores. Ella sabe que podemos sacar conclusiones con demasiada rapidez y, sin querer, podemos lastimar en lugar de proteger.

El título del libro, *Desenmascaremos el abuso*, podría sugerir un sistema o una prueba infalible para detectar de inmediato a mujeres vulnerables o a personas peligrosas. Si eso fuera lo que promete este libro, *no* deberías leerlo. Las respuestas rápidas y fáciles no son parte de la ardua labor del discernimiento... y lo típico es que no sean parte del camino del amor. En cambio, desde la primera historia, este libro te recordará que el proceso del discernimiento es lento. Una mujer víctima de abuso casi nunca derrama los detalles de su dolorosa vida en el hogar. Su vergüenza y la creencia de que ella tiene la culpa la llevan a ocultar su situación. Solo aquellos amigos y pastores que caminan con cuidado y en amor con las mujeres que conocen se encontrarán en una posición para alcanzar el objetivo que plantea el título de este libro. La humildad atenta; el amor y el discernimiento sabios: ese es el camino.

Este libro llega en un momento importante. El mundo se preocupa cada vez más por los vulnerables y los oprimidos, y la iglesia está recobrando la consciencia de que Dios ha puesto a este grupo en lo más íntimo de Su corazón. Qué privilegio es para nosotros poder ver con más claridad a aquellos a quienes Dios ve y, entonces, juntos realizar la envidiable tarea de poner por obra los detalles de la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo.

Edward T. Welch

## RECONOCIMIENTOS

Escribo este libro como alguien que ha aprendido mucho de las mujeres a las que Dios me ha llamado a atender. Mi corazón está profundamente cargado por las víctimas del abuso doméstico, y no podría haber escrito este libro sin haber sido invitada a ser parte de la vida de las sufrientes. Gracias a cada una de ustedes por confiarme su historia. En mis esfuerzos por amarlas, Dios en Su bondad me enseñó mucho sobre la opresión, sobre Sí mismo y sobre cómo ayudar. Ustedes, sin embargo, sufrieron lo peor de mis errores y me tuvieron paciencia mientras aprendía y, juntas, aprendimos a depender de la sabiduría que da el Señor. Cada una de ustedes es más preciosa para mí de lo que se imaginan, y ser testigo de su fe y de su valentía sigue bendiciéndome... y, ahora, bendecirá la vida de muchos otros también.

Mi esposo, John, se ha dedicado a escucharme y a animarme durante el proceso de elaborar este material y de embarcarme en la redacción de este libro. Su aliento y sus oraciones fueron lo que hicieron posible que lo terminara. Él es un siervo fiel que ha hecho incontables sacrificios para permitirme sobrellevar la carga del ministerio al que el Señor me ha llamado entre las víctimas de abuso. La sonrisa, la fe y el corazón de John me han sacado de la oscuridad a la que se ven obligados a enfrentar una y otra vez los que realizan esta labor. Mi corazón se llena de gratitud por mis hijos también. Cada uno de ustedes estuvo a la altura. Me han inspirado con los sacrificios que han hecho y con lo que le han ofrecido a este libro. Los amo a todos.

Tres mujeres en particular han inspirado mis escritos. Diane Langberg, Joy Forrest y Leslie Vernick: ustedes fueron las pioneras que llamaron por primera vez a la Iglesia a abrir sus ojos y a cuidar de las ovejas que sufren. Su labor a favor del cuerpo de Cristo ha sido invaluable para ellas y para mí. Su obra y su forma de usar las Escrituras han moldeado mi corazón y mi manera de pensar. Sus huellas se encuentran a lo largo de estas páginas.

Les doy un agradecimiento especial a mis primeros lectores: Alasdair Groves, Ed Welch, Mike Emlet, Brad Hambrick, John Henderson, Ann

Maree Goudzwaard y Joy Forrest. Cada uno de ustedes dedicó tiempo y reflexión atenta que me han ayudado a pulir y a afinar este manuscrito. Gracias también a mis colegas de la Christian Counseling & Educational Foundation (CCEF) que me animaron y cuyas obras me enseñaron a buscar aquellos puntos de encuentro entre la vida y las Escrituras.

Sería negligente no mencionar también a mis editoras. Primero, a Amanda Martin: tu trabajo en este manuscrito ha tenido un impacto desmedido en él. También estoy tan agradecida con Kim Monroe y a Lauren Whitman, quienes se zambulleron en mis primeros escritos sobre la opresión y me ayudaron a darles forma como joven escritora. Sin ustedes tres, me parece que esta tarea hubiera sido demasiado grande para mí. Dios fue dulce en proveerme a cada una de ustedes y este material.

Este libro es fruto de muchas oraciones. Me gustaría expresarles mi aprecio más profundo a todos mis familiares y amigos que oraron por mí y por este libro. Todos ustedes me ayudaron a fijar mi mirada en el Señor y a confiarle a Él mis debilidades y preocupaciones. Sus oraciones han sido preciosas y, hoy, nos regocijamos juntos en que han sido contestadas. Sobre todas las cosas, sin embargo, mi corazón rebosa de gratitud por la obra de Cristo, cuyo sufrimiento personal nos ha ofrecido el rescate definitivo. Algún día, Él le pondrá fin a todo el pecado y la maldad que ahora soportan las víctimas.

## UNA NOTA PARA LOS LECTORES: CÓMO USAR ESTE LIBRO

He escrito este libro para cualquiera que desee acompañar a una víctima, o víctimas, del abuso doméstico. Quizás eres un líder en la iglesia, un amiga o un consejera y estás lidiando con las muchas capas de complejidad que se revelan al encontrarte con un matrimonio en situación de abuso. Tienes que abrirte paso ante muchas preguntas en medio de este caos. ¿Cómo debes proceder? Puede ser que lo que te ha dicho alguna esposa te ha dejado preguntándote: «¿Esto es abuso?». O puede ser que la estés observando de lejos y te estés preguntado: «¿Qué le está sucediendo?». Sientes el peso de esas preguntas y sabes que debes responderlas de forma correcta si has de ofrecer un consejo sabio.

Es fácil pasar por alto el abuso, pero es todavía más fácil minimizarlo. Como consejera joven, yo no tenía la sabiduría que necesitaba para poder ministrar a las mujeres oprimidas. Tenía mucho que aprender sobre la opresión, sobre sus heridas específicas y sobre cómo atrapa a sus víctimas. Ahora, después de años de trabajar con mujeres oprimidas, entiendo qué gobierna el corazón de los opresores y cómo buscan controlar a sus víctimas... y cómo buscan, además, manipular la percepción de la realidad de los demás. Debemos entender la dinámica del abuso para ministrar de forma efectiva a sus víctimas. El abuso doméstico puede resultar desorientador. Al principio, puede ser difícil entender qué está sucediendo en un matrimonio. Espero poder transmitirte lo que he aprendido para que tú puedas tener claridad sobre este asunto. Espero poder capacitarte para pensar de forma bíblica sobre la opresión y enseñarte a ser un guía de confianza para aquellos que están esclavizados y atrapados. He procurado ser tanto bíblica como práctica en cada capítulo de este libro. Anhele que profundices tu entendimiento de la raíz de la opresión y de qué dice la Biblia sobre ella mientras, al mismo tiempo, te doy los medios para crear caminos hacia la seguridad y la restauración para las víctimas.

Este libro reconoce los males del abuso doméstico y prioriza la protección para quienes son afectadas por él. Mi meta no es solo que entiendas qué hace que un matrimonio caiga en abuso, sino ayudarte a entender el corazón y las situaciones específicas con que te encontrarás. No existen dos casos idénticos de abuso, pero toda opresión es destructiva y deshonorra tanto a las víctimas como a Dios. Así pues, este libro busca ayudarte a ofrecer un cuidado considerado a las víctimas que Dios ha puesto en tu camino. La meta es prepararte para hacer tres cosas:

- Como acompañante, aprenderás a *identificar las señales* de que algo anda mal. Aprenderás más sobre la dinámica del abuso, sobre el corazón del abusador y sobre el daño que sufre la víctima.
- Aprenderás a *lograr que te compartan su historia* para que puedas obtener claridad en cuanto a la situación a la que te enfrentas y en cuanto a su gravedad (esto puede resultar en descartar la presencia de un abuso).
- Serás capacitada para *ofrecer consejo sabio y centrado en Cristo* mientras te abres camino por la dinámica compleja y, a menudo, peligrosa, del abuso.

## **El formato**

Los primeros cinco capítulos de este libro ofrecen un marco de referencia esencial para todo lo que sigue. Puede que te sientas tentada a saltártelos y a entrar directamente en la segunda o la tercera parte. No lo hagas. Antes de que puedas usar de manera ideal las herramientas para desenmascarar los diferentes tipos de abuso y para traer sanidad, debes entender cuál es la raíz de la opresión y sortear los muchos matices relacionados con la atención a las víctimas.

Este libro tiene características de un manual de trabajo. Hay preguntas para reflexionar a lo largo de cada capítulo que te ayudarán a procesar lo que estás aprendiendo. Pero solo entender la opresión no es suficiente. Necesitas entender los contornos de la historia y del corazón de cada persona. Por lo tanto, este libro incluye muchos recursos diseñados para que los copies y los vuelvas a utilizar. Estas herramientas te ayudarán a hacer evaluaciones y a definir prioridades ministeriales claves para cada persona a la que estás acompañando.

Los varones pueden ser víctimas del abuso doméstico, y el material de este libro puede aplicarse a víctimas masculinas. La mayor parte de mi

propia experiencia, sin embargo, es en la consejería a mujeres que están en matrimonios opresivos, y el lenguaje que utilizaré lo reflejará.<sup>1</sup> Me referiré a las esposas como las víctimas y compartiré historias en las que los esposos son quienes cometen el abuso. Esto corresponde con lo que encontramos *típicamente* en nuestras iglesias porque el abuso doméstico está determinado por el género. Es mucho más probable que los hombres sean quienes cometen el abuso doméstico y que las mujeres sean las víctimas.<sup>2</sup>

## Advertencias

La sabiduría nos exige ser cuidadosas y conocer el corazón y la historia de cada persona que acuda a nosotras. La sabiduría también nos exige ser muy conscientes de los peligros potenciales y actuar de forma rápida. Antes de tener las primeras conversaciones con alguien que apenas sospechas que es víctima de opresión, ten en cuenta lo siguiente:

- Sus medios de comunicación pueden estar monitoreados, así que nunca la llames por teléfono, nunca le escribas un mensaje de texto, nunca le envíes un correo electrónico y nunca le dejes un mensaje sin la suposición de que su cónyuge los verá.
- Cualquier confrontación con un opresor tiene el potencial de hacer aumentar el peligro. Cualquier encuentro debe considerarse con cuidado y se deben tomar medidas de precaución. Así que, avanza poco a poco y establece primero los elementos necesarios de apoyo. Este libro te ayudará a lograrlo.

---

1 Debido a que la mayoría de las víctimas y acompañantes son mujeres, hemos decidido referirnos al lector en género femenino. Con esto no pretendemos excluir a los varones de ser tanto víctimas como acompañantes (como se aclara más adelante). Gracias a Dios el material presentado en el libro puede aplicar para ambos géneros.

2 Las mujeres también pueden ser abusivas y violentas con su pareja masculina, pero se estima que esto sucede en menos del 5 % de los casos de abuso doméstico. Ver Joanne Belknap y Heather Melton, *Are Heterosexual Men Also Victims of Intimate Partner Violence?* [en línea] (Harrisburg, PA: National Resource Center on Domestic Violence, 2005) [Consulta: 24 de mayo del 2024]. Disponible en: [https://vawnet.org/sites/default/files/materials/files/2016-09/AR\\_MaleVictims.pdf](https://vawnet.org/sites/default/files/materials/files/2016-09/AR_MaleVictims.pdf). Tristemente, cuando los hombres son las víctimas, les es necesario superar muchas barreras asociadas con el estigma de ser una víctima masculina, por lo que puede ser más difícil que los hombres lo compartan. Si estás trabajando con una víctima que es varón, utiliza los mismos principios que enseña este libro, avanza poco a poco y busca entender su historia con compasión.

- Algunas situaciones son tan peligrosas e intensas que es indispensable contactar de inmediato a un consejero profesional, a un experto en abuso doméstico o a la policía. Los recursos de este libro aún te serán útiles, pues a las víctimas en crisis a menudo les cuesta trabajo reconocer la gravedad de su situación durante y después del punto más intenso. Sin embargo, si estás preocupada en lo más mínimo por el nivel de peligro en el cual se encuentra la víctima, consulta con un profesional que pueda ayudarte a determinar los pasos inmediatos que puedes tomar. Las víctimas no pueden darse el lujo de que nosotros cometamos errores.

### **Aliento para el camino**

Al convertirte en guía y consolador de los oprimidos, una de las cosas más poderosas que puedes hacer por las víctimas es recordarles que el Señor las ve, conoce su situación y está obrando para rescatarlas:

El SEÑOR será también baluarte para el oprimido,  
Baluarte en tiempos de angustia (Sal 9:9).

Sana a los quebrantados de corazón  
Y venda sus heridas (Sal 147:3).

El SEÑOR hace justicia,  
Y juicios a favor de todos los oprimidos (Sal 103:6).

La Palabra está repleta de verdades hermosas y útiles que exploraremos juntas. Mi oración es que este libro refleje el corazón de Dios por los oprimidos para que puedas compartirlo luego con Sus hijas oprimidas.

PRIMERA PARTE  
ENTENDAMOS LA OPRESIÓN

*Para dar luz a los que habitan en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
Para guiar nuestros pies en el camino  
de paz.*

Lucas 1:79

## ¿ES ABUSO?

*Nada hay encubierto que no haya de ser revelado,  
ni oculto que no haya de saberse (Lc 12:2).*

Alma era una asistente regular a los estudios bíblicos para mujeres y a las reuniones de convivencia de nuestra iglesia. Dios le había dado el don de la hospitalidad, y ella tenía un hambre profunda por Jesús y por Su Palabra. Después del nacimiento de su primer bebé, sin embargo, su participación en las actividades del ministerio de mujeres decayó... y, finalmente, se detuvo por completo.

Un domingo por la mañana, logré platicar por unos minutos con Alma y le pregunté cómo se estaba adaptando a la maternidad. Cuando le dije que extrañaba verla, ella bromeó sobre el tiempo que pasaría antes de que pudiera regresar al estudio bíblico. Aunque pude haber achacado esto a un efecto secundario de sus sentimientos normales como madre primeriza, algo de lo que dijo me extrañó. Le pregunté si lo decía porque se sentía abrumada o porque alguien la había lastimado. Sus ojos se llenaron de lágrimas. «Las cosas están difíciles en casa y tengo que hacer de mi matrimonio mi prioridad».

Esta afirmación pudo haber significado cualquier cosa, pero las lágrimas de Alma revelaban la intensidad de sus emociones. Su esposo se le acercó y, rápidamente, salieron del edificio.

Al ver el dolor de Alma, naturalmente quise volver a platicar con ella. Durante las siguientes semanas, sin embargo, su familia se iba tan pronto como se terminaba el servicio, dejándome sin oportunidad de conectarme con ella. Le pregunté si podíamos vernos para platicar, pero Alma

me dijo que estaban con problemas económicos y que no podía gastar en ese momento. Pasaron muchos meses durante los cuales intercambiamos solo saludos superficiales.

Alrededor de un año después, Alma se me acercó y me preguntó si podía hacerme una pregunta personal:

—¿Tu esposo alguna vez ha estado celoso de tus hijos?

Unos años antes, tal vez hubiera respondido que no... y hubiera bromeado comentando que a mi esposo le gustaba más la casa limpia que teníamos antes de tener hijos. Mis interacciones previas con mujeres oprimidas, sin embargo, me llevaron a responder de forma mucho más cuidadosa. He aprendido que las víctimas de abuso tienden a hacer preguntas un tanto veladas al intentar identificar si lo que están experimentando es normal y si eres alguien en quien pueden confiar. Ante su pregunta, mis oídos se aguzaron:

—¿Por qué lo preguntas? —le contesté—. ¿Crees que tu esposo está celoso? ¿Qué hace él que te hace pensar eso?

Entonces, comenzaron a derramarse las historias. Alma me compartió cómo su esposo se enojaba si ella cuidaba de su bebé cuando lloraba en medio de una conversación entre ellos. Él pasaba días sin hablarle si ella le mostraba afecto al bebé. Él a menudo le decía:

—Desde que nació el bebé, ¡tienes un corazón de piedra para mí! Solo te casaste conmigo porque querías hijos.

Él se molestaba tanto por el tiempo que a ella le llevaba cuidar de un bebé que ya no la dejaba ir ni a nuestro estudio bíblico ni a ver a su familia. Si ella tenía tiempo o energía de sobra, le pertenecía a él. Ella se lo debía, y él le dejada muy claro lo que esperaba de ella.

La teoría de Alma era que él estaba celoso de que ella se deleitara en su bebé, pero no entendía por qué. Ella se cuestionaba si amaba lo suficiente a su esposo. ¿Por qué lo enfurecería tanto que ella amara a su bebé? ¿Esto era normal? ¿Qué estaba haciendo ella mal? Yo, por mi parte, me quedé preguntándome: «¿Es abuso?».

## **El diseño de Dios para el matrimonio**

Las primeras páginas de las Escrituras nos dicen que Dios sabía que no era bueno que el hombre estuviera solo, así que creó a Eva para que tuviera una intimidad espiritual, emocional y física con Adán. Esto nos

dice que el compañerismo fue una parte vital del diseño de Dios para el matrimonio desde el principio. Él creó el matrimonio como medio para que el esposo y la esposa se ayuden el uno al otro a convertirse en las personas que Dios planeó. Además, nuestro pacto matrimonial tiene la intención de ser un glorioso reflejo del pacto de Cristo con Su esposa: la Iglesia (ver Ef 5).

Para entender cómo Dios llama a los cónyuges a relacionarse el uno con el otro, nos fijamos en cómo Cristo ama a la Iglesia. Su amor por Su Iglesia es sacrificial, fiel, purificador, honesto y santificador. Él la trata con honra y la ha servido, aunque esto ha requerido un costo personal altísimo para Él. De hecho, Su amor por ella se *caracteriza* por la humildad y el servicio.

Pablo dice que debemos tener la misma mentalidad humilde y sacrificial:

No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo (Fil 2:3-7).

Tim Keller les recuerda a los cónyuges que «no podemos vivir para satisfacer nuestros propios intereses, sino para ser primeramente ayuda idónea de nuestra pareja. Y esa es, sin duda alguna, la función más importante que puede darse dentro del matrimonio».<sup>1</sup> Dios nos llama a amar a nuestro cónyuge para su propio bien y para la gloria de Dios. Después de todo, es así como Jesús nos amó a nosotros: Su esposa.

Esto es difícil de hacer. Incluso con la ayuda santificadora del Espíritu Santo, actuamos de forma egoísta; sin embargo, somos santificados en nuestro matrimonio, cuando buscamos resaltar el amor sacrificial de Jesús por nuestro cónyuge. Podríamos decir mucho sobre cómo ayudar y fortalecer a buenos matrimonios... y hasta a aquellos que son pésimos.

---

1 Timothy Keller con Kathy Keller, *El significado del matrimonio: cómo enfrentar las dificultades del compromiso con la sabiduría de Dios* (Nashville, Tennessee: B&H, 2017), 58.

Pero ya existe un un mar de recursos valiosos disponibles para el creyente. En lo que quiero enfocarme aquí es en cómo el abuso en particular corrompe el pacto matrimonial. Ciertamente, todos necesitamos el recordatorio constante de que el matrimonio no es donde buscamos cumplir nuestros propios deseos (ya sea emocionales, físicos o espirituales), sino una relación en la cual somos llamados a amar y a servir a nuestro cónyuge para que ambos nos ayudemos el uno al otro a amar y a representar a Dios mejor. Como lo aprenderemos, sin embargo, los opresores se especializan en quebrantar el pacto matrimonial en estas dimensiones egoístas, lo cual le hace un daño tremendo a su matrimonio y a su víctima.

### Para reflexionar

1. Motivado y movido por Su amor sacrificial por nosotros, Jesús murió a Sus propios intereses y se concentró en nuestras necesidades y nuestros intereses (ver Ro 15:1-3). Considera cómo esto ha profundizado tu intimidad con Él.
2. ¿Cómo has visto que tus relaciones se vuelven más profundas cuando has actuado de forma sacrificial y a favor de la santificación de los demás?
3. Nuestro pecado siempre distorsiona el buen diseño de Dios. ¿Cómo has visto que tu egoísmo daña a aquellos a quienes amas?

### ¿Qué es el abuso doméstico?

Entender la intención que Dios tiene para el matrimonio nos permite ver cuánto se ha corrompido cuando hay opresión de por medio. La opresión es lo opuesto al diseño de Dios para el matrimonio. El abuso tiene lugar en un matrimonio cuando un cónyuge busca sus propios intereses al procurar controlar y dominar al otro mediante un patrón de comportamiento coercitivo, controlador y punitivo. Este patrón controlador de comportamientos se conoce a menudo como *abuso doméstico* o *violencia doméstica*. A mí me gusta usar el término *opresión* porque nos brinda un marco de referencia que las Escrituras abordan y porque denota la búsqueda de control que este problema implica. Sin importar cómo se presente la opresión, su objetivo es el mismo: castigar y herir a una víctima para que el mundo del opresor sea tal como este lo desea. El comportamiento del opresor dice: «¡Sírvenme o acepta las consecuencias!». Consideraremos las

raíces bíblicas para esta clase de idolatría brutal en el capítulo 3, pero por ahora ya sabemos que la opresión se opone por completo al amor sacrificial de Jesús.

El abuso existe en un espectro. Aunque la actitud de raíz de todos los opresores es la misma, no existen dos casos de opresión idénticos. Algunos opresores se deleitan en causar daño, mientras que algunos no se dan cuenta de que sus actitudes egocéntricas ahogan a los demás.<sup>2</sup> Toda opresión es un pecado grave. Puede que algunas tácticas abusivas sean más o menos graves que otras, pero todas dañan y deshonoran tanto a las víctimas como a Dios. *No hay lugar para la opresión en el matrimonio.*

### **Evaluemos si hay abuso**

Evaluar si hay abuso implica muchas capas de complejidad. Nuestra meta es identificar si el matrimonio entero es o no abusivo, dependiendo de si el control coercitivo es la fuerza que lo gobierna. Esto no es tan sencillo como considerar todos los comportamientos individuales y etiquetar cada uno diciendo: «Esto es abuso» o «Esto no es abuso». ¡El proceso es mucho más complicado! Contrastemos dos formas de pensar sobre el abuso.

#### *Etiquetar comportamientos como abusivos o no abusivos*

A veces, enfocarnos en los comportamientos puede ser una manera efectiva de evaluar incidentes extremos o brutales de abuso. Si alguien está estrangulando o golpeando a su cónyuge, ¿en verdad importa qué tan a menudo lo hace o por qué? Algunos comportamientos, como la violación y la estrangulación, cruzan una línea que nos permite identificarlos con facilidad como actos malvados y abusivos. Captan nuestra atención de inmediato. Sabemos que tenemos que hacer algo al respecto.

Sin embargo, las opiniones difieren en cuanto a si ciertos comportamientos deben ser considerados abuso o no. Por ejemplo, ¿es abusivo conducir de forma imprudente con tu cónyuge en el auto? Algunas de nosotras atribuiríamos la conducción imprudente a una actitud de impaciencia o de inmadurez, pero otras la atribuirían a un brote controlador. Para discernir si un comportamiento así es abusivo o no, tendríamos que saber más tanto del incidente como del contexto de la relación en la que

---

2 Hablaremos más al respecto en el capítulo 3.

sucedió. ¿Se hizo con el objetivo de intimidar y controlar? ¿Asustar a la pasajera logró algo como evitar una salida con la familia política? ¿Encaja este comportamiento en un patrón generalizado de intimidación o de crueldad? No podemos separar un comportamiento del corazón que lo comete. Darnos cuenta de esto por lo general nos lleva a juzgar con el segundo método.

### ***Evaluar si existe un control coercitivo***

Lo más común es que, cuando nos encontramos con un abuso, este es sutil. Un solo incidente de la mayoría de los comportamientos puede explicarse o descartarse. Si queremos identificar si se trata de un abuso, debemos determinar si tal evento forma parte de un sistema más generalizado de opresión. Los capítulos siguientes te enseñarán a estar alerta para identificar patrones de coerción con el fin de que puedas evaluar si hay o no opresión al tener en cuenta el contexto entero de la relación.

Digamos, por ejemplo, que una mujer dice que su esposo la ha estado ignorando. Para poder determinar si el esposo está distraído o si es abusivo, debes considerar muchas cosas.

- ¿Fue una forma de castigo? De ser así, ¿por qué?
- ¿Qué tan a menudo ocurre?
- ¿Cuánto dura?
- ¿Le beneficia esto en algo al esposo?
- ¿Cómo afecta a la esposa?
- ¿Cómo altera el comportamiento futuro de la esposa?
- ¿La esposa puede expresar cómo esto la lastima sin recibir un castigo adicional?
- Después que esto sucede, ¿quién repara la relación y por qué?
- ¿El esposo demuestra un arrepentimiento verdadero y reconoce que este comportamiento está mal?

¿Te das cuenta de que debemos profundizar? ¿Puedes ver que debemos considerar el corazón del esposo y el impacto que su comportamiento tiene en su esposa? En los capítulos siguientes, aprenderás no solo cómo discernir incidentes de abuso, sino cómo identificar matrimonios en los cuales el control coercitivo es la fuerza que los gobierna. En el capítulo 3, aprenderemos sobre el corazón que busca dominio y control. En el capítulo 4, veremos los efectos que tienen los comportamientos

esclavizantes y controladores en la vida y en el corazón de los oprimidos. En la segunda mitad del libro, entraremos en los detalles de los diferentes tipos de abuso y consideraremos los diferentes comportamientos y castigos que los abusadores de cada tipo emplean para salirse con la suya.

Al evaluar si existe abuso en un matrimonio, debemos ser precisos y cuidadosos. Llamar algo abuso cuando no lo es, provocará daño de una clase diferente, no solo a las personas implicadas, sino también a las mujeres que conozcamos después que en verdad estén sufriendo abuso. Si por error llamo abusivo a un matrimonio en la iglesia que solo es pésimo, la siguiente vez que tenga que ayudar a una mujer oprimida a hablar de su situación delante de la iglesia, les llevaría más tiempo a los demás creerle... tiempo que puede que ella no tenga. Además, es posible que quienes podrían ayudarla la traten con más sospechas cuando ella tiene necesidad desesperada de su apoyo.

Hay mucho en juego, así que te insto a tener mucho cuidado antes de designar a un comportamiento como abuso. Es sabio ir despacio y compilar historias y ejemplos de poder y control. Diseñé este libro no solo para ayudarte a desarrollar discernimiento, sino también para brindarte preguntas que recabarán la información crítica que necesitas para poder evaluar de forma cuidadosa y precisa. Servirás tanto a una víctima como a su iglesia cuando puedas comunicar una imagen clara, completa y fiel de su matrimonio.

## Los oprimidos están en nuestras iglesias

Considera a quiénes Dios ha puesto en tu vida. ¿Quién se sienta junto a ti en tu grupo pequeño o es tímida y silenciosa junto a ti en el estudio bíblico de mujeres? Dios ha puesto a personas específicas en tu camino porque Él quiere que seas Sus manos y Sus pies. Él quiere que representes Su corazón hacia las almas vulnerables y heridas. Dios nos llama a ver a sufrientes específicos. ¿Hacia quién te está atrayendo Él?

Puede ser que nos sintamos abrumadas o indiferentes a la luz de las estadísticas que nos muestran la amplitud de este problema. O quizás estés leyendo este libro porque te preocupa alguna persona específica. Si tu interés sobre el tema es de índole más general, sin embargo, te sugiero pedirle a Dios que te ayude a ver hacia quién te está dirigiendo mientras lees. Somos llamadas a ayudar a personas *específicas*. Esa realidad nos ayuda a tener los pies en la tierra.

***Estadísticas escandalosas***

Hay muchas —demasiadas— víctimas de abuso doméstico sentadas en nuestras bancas de nuestras iglesias. Las estadísticas son alarmantes. Las investigaciones del National Center for Injury Prevention (Centro Nacional de Prevención de Lesiones) y del Control's Division of Violence Prevention (departamento de prevención de violencia) en los Estados Unidos demuestran que una de cada cuatro mujeres experimenta violencia física grave de parte de una pareja íntima.<sup>3</sup> Aunque los hombres pueden ser víctimas de abuso también, la mayoría de las víctimas —el 85 %— son mujeres.<sup>4</sup> Y, tristemente, la estadística no cambia dentro de las paredes de la Iglesia, incluso de la Iglesia evangélica. Los líderes religiosos que fueron encuestados en un estudio creían que una de cada cinco parejas en su congregación sufre de violencia, y el 9,3 % de los pastores encuestados había aconsejado a *cinco o más* mujeres víctimas de abuso durante tan solo el año anterior.<sup>5</sup>

Ya que las estadísticas son las mismas dentro y fuera de la Iglesia, podemos descifrar que, en una iglesia a la que asisten ciento sesenta mujeres, cuarenta de ellas han experimentado algún tipo de abuso físico en su vida y veinte *en la actualidad* experimentan algún abuso físico. Si consideramos el abuso emocional, la cantidad de víctimas aumenta. Esto significa que lo más probable es que todos nosotros tengamos a abusadores y a víctimas entre nosotros.<sup>6</sup>

---

3 Ver Michele C. Black et al., *National Intimate Partner and Sexual Violence Survey: 2010 Summary Report* [Encuesta nacional acerca de parejas íntimas y la violencia sexual: reporte del año 2010] [en línea] (Atlanta: Centers for Disease Control and Prevention, 2011) [Consulta: 24 de mayo del 2024]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/nisvs/documentation/>.

4 Ver Callie Marie Rennison, *Intimate Partner Violence, 1993–2001* [Violencia de parejas íntimas, 1993–2001] [en línea] (Washington, D.C.: U.S. Department of Justice, 2003), [Consulta: 24 de mayo del 2024]. Disponible en: <https://bjs.ojp.gov/search/results?keys=ntimate+Partner+Violence%2C+1993%E2%80%932001#gsc.tab=0&gsc.q=ntimate%20Partner%20Violence%2C%201993%E2%80%932001&gsc.page=1>.

5 Ver «From Religious Leaders», The Rave Project. [en línea] [Consulta: 11 de julio del 2020]. Disponible en: <https://www.theraveproject.org/resources/from-religious-leaders/>.

6 Ver Ron Clark, *Setting the Captives Free: A Christian Theology for Domestic Violence* [Liberando a los cautivos: una teología cristiana para la violencia doméstica] (Eugene, OR: Cascade Books, 2005), xx, citado en Justin S. Holcomb y Lindsey A. Holcomb, *Is It My Fault? Hope and Healing for Those Suffering Domestic Violence* [¿Es mi culpa? Esperanza y sanidad para aquellos que sufren abuso doméstico] (Chicago: Moody Publishers, 2014), 59–60.

Aunque estas estadísticas son difíciles de creer, es esencial que las reconozcamos. Cuando las consideré por primera vez, me desconcertaron. Luego, pensé en los casos que conozco dentro de mi propia iglesia y, tristemente, los números coincidían. Incluso si dividimos las estadísticas por la mitad para ajustarnos a nuestro escepticismo, los números siguen siendo abrumadores —hasta desconcertantes— y nuestro llamado a ayudar sigue siendo el mismo.

### *El llamado de las Escrituras*

En repetidas ocasiones, Dios le pide a Su pueblo en las Escrituras trabajar a favor de la justicia y de la rectitud. El Salmo 82 es un ejemplo. Observa cómo Dios reta con urgencia a Su pueblo al preguntarle cuánto tiempo más seguirá mostrando parcialidad hacia los malvados: «¿Hasta cuándo juzgarán ustedes injustamente y favorecerán a los impíos?» (v. 2). Esta es una acusación grave. Si queremos trabajar a favor de la justicia y juzgar con justicia e imparcialidad, primero debemos identificar a los transgresores. Ya que el abuso a menudo se oculta de nuestra vista, parte del actuar con justicia significa aprender a afinar nuestra percepción de quién está haciendo lo malo.

Sin embargo, Dios no se preocupa solo de juzgar de forma precisa a los que hacen el mal. Su interés en la justicia va más allá de juzgar a los abusadores. Él nos pide que también intervengamos a favor de los afligidos:

Defiendan al débil y al huérfano;  
Hagan justicia al afligido y al menesteroso.  
Rescaten al débil y al necesitado;  
Líbralos de la mano de los impíos (vv. 3-4).

Dios nos imparte mandatos claros y directos: defiendan, hagan justicia, rescaten, libren. Estas no son cosas menores que nos pide que hagamos. Él nos implora, como pueblo Suyu, que ayudemos a rescatar a los débiles y a los oprimidos. Los capítulos siguientes te ayudarán a responder ese llamado.

¿Anhelas, como lo hace el Señor, ver que la Iglesia se convierta en un refugio para las víctimas de abuso? ¿En un lugar en el que puedan tener la confianza para buscar ayuda y obtener consejos sabios para su protección? Las víctimas no deben quedarse sin ayuda y sin esperanza porque nosotros no logramos ver lo oculto o no sabemos qué hacer.

Dios nos llama no solo a enfrentar la opresión, sino también a ofrecerles protección y cuidado a los vulnerables. Podemos ver a Jesús mismo haciendo estas cosas. Él se identifica con los débiles, se compromete con su causa y se levanta en contra de quienes buscan lastimar a los vulnerables. Como cuerpo de Cristo, sencillamente no podemos permitir que haya abusos en medio de nosotros sin hacer algo al respecto. Debemos ser liberadores y protectores.

### ***La sabiduría bíblica y la transformación de las almas***

Este libro es necesario no solo dada la prevalencia del abuso, sino también dada su complejidad. El abuso es abrumador no solo para la víctima, sino también para el acompañante. Hay tantas cosas que considerar en cuanto a cómo evaluarlo y cómo ofrecer cuidado y seguridad, y tendemos a temer involucrarnos en el matrimonio de otra persona, enfrentarnos con la maldad, sentirnos indefensos o sentir que no estamos a la altura. Casi puedo garantizarte que todo esto sucederá cuando te involucras en la vida de los oprimidos y quiero que seas capaz de amarlos bien y de involucrarte con confianza mientras te apoyas en la guía de las preciosas verdades de las Escrituras (ver He 4:16). Por eso es que este libro se basa en la sabiduría de las Escrituras y busca hacerla práctica.

El ministerio con víctimas de abuso también transforma el alma. Mi oración específica ha sido que estos capítulos siguientes no solo te impartan información sobre el abuso y qué debes hacer, sino que también vayan más profundo al transformar tu corazón para que reflejes de mejor manera a Jesús a medida que ministras a los oprimidos.

#### **Para reflexionar**

1. Considera el tamaño de tu iglesia. Por cada cien personas en tu iglesia, es probable que cinco mujeres estén sufriendo abuso físico y veinte que estén sufriendo abuso emocional. ¿Cuántos casos puede haber en tu iglesia?
2. ¿De cuántas historias de abuso estás consciente o sospechas dentro de tu propia iglesia?
3. ¿Cómo sientes que el Señor está obrando en tu corazón cuando consideras Su corazón hacia los vulnerables y Su llamado a hacer justicia?

## Un bosquejo de las personas involucradas

En este libro, examinaremos las diferentes funciones que Dios, los acompañantes, los opresores y los oprimidos tienen en las situaciones de abuso. Para comenzar, quiero presentarte a estos personajes claves.

### *Dios*

La Biblia tiene mucho que decir sobre lo que Dios siente por las víctimas de la opresión. Cerca del inicio de la historia, Él se presenta a Su pueblo esclavizado como su liberador y protector (ver Éx 3:7-10). Su opresión lo mueve a organizar su rescate de la dura esclavitud en Egipto. Dios sigue denunciando la opresión a lo largo de las Escrituras, como cuando dice: «¡Ay de los que planean la iniquidad, los que traman el mal en sus camas! Al clarear la mañana lo ejecutan, porque está en el poder de sus manos» (Mi 2:1). Dios se opone a cualquier forma de opresión (ver Sal 12:5; 34:21; Pr 6:12-16; Is 10:1-3; Jr 50:33-34) y veremos que en especial le preocupa cuando la opresión sucede dentro del pacto matrimonial.

Como Dios encarnado, Jesús se identifica con los indefensos y defiende su causa, y además se opone a quienes lastiman a los vulnerables. Describiendo su llamado, Jesús dice: «El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4:18).

Dios también nos ha dado al Espíritu Santo como nuestro ayudador, como nuestro acompañante. Él es fuente de sabiduría y de poder y nos guiará a la verdad. Podemos orar que Él compunja a los opresores y podemos confiar en que Él consolará a los oprimidos. Dependemos de Él en gran medida al esforzarnos por ayudar a las víctimas.

Dios es protector de los vulnerables. Él nos libra no solo de nuestro propio quebrantamiento y pecado, sino también de la injusticia: de los pecados de los demás. Él conoce nuestro sufrimiento y este lo mueve a actuar.

### **Para reflexionar**

Las palabras de Jesús en Lucas 4:18 aparecen al inicio de Su ministerio público. Considera a los individuos en quienes pensaba.

Esto debería ser de gran aliento no solo para ti al adentrarte en este ministerio, sino también para los oprimidos.

### *Los acompañantes*

Dios nos llama a reconocer a aquellos quebrantados y vulnerables entre nosotros. Más aún, nos llama a cuidar de ellos y protegerlos, tal como envió a hacer a Su Hijo.

Si te atrae este libro, es probable que sea porque alguien que amas está sufriendo. Tu corazón se siente cargado por ella. Puede que seas un amiga o una familiar cuya preocupación por ella es profundamente personal. O quizás seas un pastor, o una consejera, o sirves en un ministerio de mujeres y quieres saber cómo tú y tu iglesia pueden apoyar a los oprimidos en su sufrimiento. Dios usa a muchas personas diferentes con varios papeles para cuidar de Sus ovejas vulnerables. Sin importar cuál sea tu rol, tú deseas ayudar... pero sientes el peso de no errar. Puede que hasta te sientas abrumada al considerar en dónde comenzar o que tengas dudas respecto a cómo pensar bíblicamente sobre un matrimonio abusivo. Estás asumiendo un rol crítico y hay muchas cosas en juego. Quiero ayudarte a atravesar con éxito las aguas profundas y turbulentas que vienen por delante.

Si sirves en un puesto más formal, podrás ofrecer cuidado directo o consejería formal. Es factible que la víctima llegue a depender de tu entendimiento del abuso y a confiar en tu consejo, así que es vital que te vuelvas una experta.

Las víctimas también se benefician en gran manera de la participación de su iglesia, de amigos informados y de familiares que saben cómo apoyarlas. No puedo sobreestimar el papel vital que juegan los amigos cuando ayudan a los oprimidos a entender y a organizar su historia. Cuando alguien que está sufriendo te comparte su historia, estás promoviendo el desarrollo de su identidad personal. Este es un papel glorioso que puedes desempeñar en su vida.

Los amigos también pueden funcionar como conductos que llevan a las víctimas a otros que pueden ofrecer ayuda más formal o, cuando sea necesario, instarlas a conectarse con personas capacitadas que pueden obrar para afianzar su seguridad. El amor de los amigos refuerza el trabajo de los pastores y de los consejeros. El tiempo que un aconsejado pasa en mi oficina se reduce por mucho cuando la comunidad de su iglesia cuida de ella con sabiduría.

Cada rol de acompañante es crítico y hay muchos tipos diferentes de acompañantes que pueden hacer uso del material en este libro... y hasta pueden compartirlo los unos con los otros para ayudar a formar una comunidad unificada de cuidado a la víctima.

Los diferentes tipos de acompañantes incluso se pueden unir para formar un equipo de apoyo. Un equipo de apoyo se esfuerza por alcanzar una meta principal: proteger a la víctima. Existen personas con preparación especializada sobre el abuso a quienes puedes sumar al equipo, tal como trabajadores sociales, defensores de los derechos de las víctimas, consejeros y especialistas de intervención con agresores (ver apéndice F para más información sobre el tema). Aunque el objetivo principal del equipo será cuidar de la víctima, como lo mencionamos antes, también una dimensión de la meta debe ser el ayudar al agresor a darle la espalda a su pecado y a dejar de hacer el mal. Sería natural que una iglesia se involucrara en la formación de este equipo, pues la iglesia con facilidad debería poder alinearse con los objetivos del equipo como parte de su compromiso con el cuidado de los vulnerables y con la comprensión del pecado. Las iglesias también tienen recursos que pueden ayudar a suplir necesidades prácticas además de las verdades bíblicas enriquecedoras que necesitan.

Una verdad fundamental que nosotros como acompañantes debemos saber es que *no podemos resolver la opresión y no podemos hacer que se detenga*. Lo que sí podemos es ser usados por un Dios poderoso, un Dios que ama a Su pueblo y que siempre está a favor de los oprimidos.

Al intervenir en la vida de los oprimidos, debemos orar con fidelidad. Debemos ir en busca de la sabiduría del Señor y pedirle que nos revele lo que necesitamos saber para poder ayudar. Las cosas casi nunca son lo que parecen ser desde fuera. Pero no hay que temer, porque el Señor nos promete ser nuestro guía y nuestra ayuda. En medio de este ministerio retador, te animo a no tener prisa y a analizar lo que Dios te vaya revelando.

### Para reflexionar

Comienza a pedirle a Dios que aumente tu sabiduría y tu dependencia a Él. Ora que prepare tu corazón para ser transformado a fin que puedas amar a los oprimidos tal como Jesús los ama.

***El opresor***

Es esencial entender desde el principio que los opresores son engañosos y que lo usual es que sean expertos en disfrazar lo que hacen. A menudo, hasta su cóyunge mismo no reconoce que lo que está experimentando es abusivo. Los abusadores no solo engañan a otros, sino que también se engañan *a sí mismos*, lo cual dificulta el proceso de evaluar sus palabras (ver Pr 21:2; Jr 17:9-10). Esto resulta desorientador para todos. Cuando tratamos de detectar un abuso, no podemos depender ni de las apariencias externas ni de lo que *pensamos* saber de una persona.

También necesitamos estar conscientes de lo orgulloso que es el corazón de un opresor. El Salmo 10 describe a detalle el corazón de alguien que busca hacer el mal. Su orgullo lo lleva a hablar como alguien que no cree que el Señor le pedirá cuentas.

Dice en su corazón: «No hay quien me mueva;  
Por todas las generaciones no sufriré adversidad».  
Llena está su boca de blasfemia, engaño y opresión;  
Bajo su lengua hay malicia e iniquidad (vv. 6-7).

La descripción de cómo este hombre profiere palabras viles, mentiras, amenazas y destrucción nos muestra cuán orgullosos y rebeldes son los opresores.

Para complicar el asunto, nuestra cultura ha aceptado un montón de mitos respecto a por qué los hombres abusan de los demás. No podemos confiar en lo que *pensamos* saber sobre el abuso. He aquí algunas excusas comunes que quizás hayas escuchado sobre por qué un hombre podría abusar:

- Abusaron de él cuando era niño.
- Estaba borracho.
- No puede controlar su enojo.
- No puede comunicar y expresar sus emociones.
- Su última novia lo lastimó y ahora teme la intimidad.
- Está tan enamorado que tiene miedo de perderla.

Cada una de estas excusas presenta al abusador como indefenso. Implican que su comportamiento abusivo es reactivo. Que él está fuera de control. Nada podría ser más falso. Los opresores no han perdido el control.

Ellos *buscan* el control. Los opresores son motivados por su egoísmo y su deseo de dominar a su cónyuge. Lo que hacen siempre les genera algo. Su mal comportamiento los beneficia. Si una esposa recibe abuso cuando pide ayuda con las tareas domésticas, ella aprende a dejar de pedir ayuda. Los opresores no oprimen porque están lastimados o porque son débiles; lastiman para lograr que el mundo sea como ellos quieren. Tal como veremos en el capítulo 3, entender lo que un abusador cree merecer es esencial si hemos de ofrecer cuidado y consejo sabio.

### Para reflexionar

1. ¿Estás consciente de tus propias presuposiciones respecto al abuso? Ahora es buen momento para anotarlas.
2. ¿Por qué crees que los hombres abusan de su esposa?
3. ¿Has tenido alguna experiencia con hombres abusivos? ¿Qué crees que motivaba su comportamiento?

### *El oprimido*

Cuando tu cónyuge te oprime, sabes que algo está terriblemente mal, pero quizás no sepas qué es... así como le sucedió a Alma. Has hecho todo a tu alcance y leído todos los libros sobre el matrimonio que has podido encontrar en el intento por arreglar tu relación, pero las cosas siguen empeorando. Nada ayuda.

Vives en constante tensión, temerosa del enojo de tu cónyuge y preguntándote qué estás haciendo mal. Has intentado tantas formas de mantener la paz que ahora estás exhausta; pero no dejas de intentar agradar a tu cónyuge. Nada funciona.

Nadie a tu alrededor ve lo que sucede. Ni siquiera *tú* estás segura de lo que sucede. No te es posible expresar lo que es vivir en tu hogar. Nada parece describirlo.

Tienes muchísimas preguntas sin responder: ¿Por qué no puedo solucionar esto? ¿En verdad está tan mal? ¿Es que soy demasiado sensible? ¿Estoy sobre-rreaccionando? ¿Es mi culpa? ¿Qué hice para merecer esto? ¿Por qué Dios no me ha ayudado? Nada le pone fin a la auto-condenación.

Tu percepción de la realidad se distorsiona. Tu incertidumbre constante alimenta cada vez más tu confusión y tu temor. Tu corazón y tu cuerpo te duelen y anhelas claridad y guía. ¿A quién puedes acudir en busca

de ayuda? ¿Quién te creería? Los demás te ven y perciben a una persona deprimida y ansiosa. Nadie percibe lo que sucede en realidad.

Cuando acudes a otros en busca de consejo matrimonial o de apoyo en oración, su consejo no resuelve el problema. Peor aún, te deja sintiéndote quebrantada y expuesta. Lo más probable es que las personas a las que has acudido no han entendido la profundidad de tu sufrimiento y te han herido aún más con juicios o con consejos equivocados. No sabes en quién confiar. Temes que las personas te harán más daño en vez de ayudarte. Nadie te parece seguro.

Si pudieras desaparecer, lo harías. Te sientes atrapada y desesperanzada... por no hablar de la culpa por sentirte así sobre tu matrimonio. Después de todo lo que has leído, crees que las mujeres piadosas tienen buenos matrimonios y que respetan a su esposo y que se deleitan en él. En tu caso, nada podría ser más falso.

### Para reflexionar

1. David describe una experiencia similar a lo que siente un cónyuge oprimido cuando él relata la liberación que recibió de sus enemigos:

Las ondas de la muerte me cercaron,  
 Los torrentes de iniquidad me atemorizaron,  
 Los lazos del Seol me rodearon,  
 Las redes de la muerte surgieron ante mí (2 S 22:5-6).

Medita en esta descripción de estar atrapado bajo ondas de muerte y torrentes de aguas: atrapado y estrangulado. Considera lo que sería vivir así día tras día.

2. Si esta fuera tu realidad, ¿qué pasos darías para identificar a un acompañante de confianza?

### Una búsqueda paciente en oración

Durante las conversaciones que tuve con Alma, las cuales comentamos al inicio de este capítulo, mi experiencia con otras mujeres que habían sido víctimas de abuso me llevó a distinguir las pistas sutiles que estaba manifestando.

Alma estaba cada vez más aislada y ansiosa y se esforzaba más y más por ser una buena esposa. Con el solo hecho de detenerme y de hacerle una pregunta atinada «¿Por qué lo preguntas?», le di a Alma el espacio y el apoyo que necesitaba para compartirme más sobre lo que ocurría en su hogar. Yo no hubiera descubierto lo que estaba pasando en su vida si no le hubiera pedido más información antes de responder su pregunta inicial.

Muchas víctimas, al igual que Alma, saben que algo no anda bien. Necesitan personas que las escuchen con atención y que las insten a compartir su historia. Poco a poco, Alma comenzó a contarme más historias conforme la buscaba de vez en cuando. Algunas semanas, se sentía culpable por hablar mal de su esposo; otras veces, ella creía que era demasiado sensible e injusta. Al seguir hablando, sin embargo, con gentileza pude reflejarle la gravedad y la preponderancia de la crueldad y el hambre de control de su esposo. Finalmente, ella dejó de sentirse una loca y pudo expresar que había un problema y que quería ayuda.

Me di cuenta de que orar que ella recibiera claridad y sabiduría le era un aliento profundo, así que oramos juntas por esto durante muchos meses. Ella me compartía sus historias; yo le confirmaba la gravedad de lo que estaba viviendo. Entonces, juntas, le pedíamos al Señor que la guiara. Le tomó unos dieciocho meses, pero, finalmente, pudo hablar con su pastor (conmigo presente) y pedirle ayuda con su matrimonio. Gracias a Dios que Él la había colocado en una iglesia que entendía el abuso y respondió de buena manera. Ella de inmediato comenzó a recibir un cuidado excelente.<sup>7</sup>

Al buscar ayudar a las víctimas, tenemos que recordar ser pacientes y cuidadosos. Debemos acercarnos y pedir más información cuando sentimos que puede tratarse de un caso de abuso y debemos detenernos y tomarnos el tiempo para aprender más sobre la mujer y sobre su historia. Podemos vernos tentados a opinar sobre su mundo, pero primero debemos aprender cómo es su mundo.

Recuerda que, al igual que Alma, las víctimas no siempre logran darnos una evaluación precisa de sus problemas. Podemos ayudarlas al buscar con cuidado los detalles importantes de su situación y recabar suficientes historias como para poder emitir un juicio preciso. Y recuerda que llevará tiempo para que las víctimas confíen en nosotros y reconozcan que están siendo víctimas de un abuso. He descubierto que pasan varios meses, o hasta más

---

7 Esto no siempre es así. A menudo, las iglesias necesitan educación sobre cómo lidiar con matrimonios abusivos. Para más recursos para la capacitación de iglesias, ver el apéndice B y la sección de recursos recomendados.

de un año, antes de que la mayoría de las víctimas con las que trabajo estén listas para dar pasos concretos para lidiar con su opresión. Así que, al comenzar a trabajar con aquellos que están siendo oprimidos, debemos estar preparados para avanzar lentamente y con oración.

### **Para reflexionar**

1. Medita sobre Efesios 4:1-2: «Les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados. Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, sopor-tándose unos a otros en amor». ¿Por qué es tan importante este llamado a ser humildes, mansos y pacientes cuando ministramos a los oprimidos?
2. Al considerar lo que sabes de ti mismo, ¿a qué te verías tentado al trabajar con una víctima?
  - A hacer suposiciones basadas en lo que sabes.
  - A ser insensible a la luz de su historia.
  - A ser impaciente en el largo proceso de cuidado de una víctima.
3. Confíesale estas cosas al Señor y pídele que transforme tu corazón para el recorrido que viene por delante.

## LO QUE DIOS DICE SOBRE LA OPRESIÓN

Las víctimas necesitan escuchar cuál es el corazón de Dios para ellas y cómo Él se opone a las cosas que les están sucediendo. Los oprimidos necesitan un consuelo verdadero y duradero. Es vital que compartas con las víctimas lo que Dios dice sobre la opresión. Escribí esta siguiente sección<sup>1</sup> para que puedas compartirla directamente con la víctima. Quiero que la leas ahora y que la guardes para usarla después. Le habla directamente a los oprimidos y responde a las preocupaciones de su corazón.

He descubierto que, a menudo, el corazón de las víctimas termina más cargado aún por la mala doctrina. Si queremos que se conecten con Dios y que le lleven a Él sus preguntas, es esencial que las ayudemos a entender qué dice Su Palabra respecto a ellas y su situación. En el momento preciso, tal vez decidas leerle a la víctima esta sección o resumirle estas verdades, pero debes hacerlo mientras también procuras entender qué es lo que cree en la actualidad, y deben orar juntas que estas verdades se arraiguen.

### **El abuso no es tu culpa**

Los comportamientos abusivos no tienen excusa. No son el resultado de tus palabras, tus acciones o tus inacciones. Nada que hayas hecho podría hacerte merecedor o responsable del trato abusivo... nada. Jesús dice:

Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. *Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre* (Mr 7:20-23).

---

1 Una versión del material de esta sección también aparece en un libro pequeño que se les puede dar a las víctimas: Darby A. Strickland, *Abuso doméstico: ayuda para las víctimas* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2024), 18-23.

El opresor te echará la culpa por su enojo y su ira, pero Jesús dice que estos actos abusivos provienen de su interior. Los esposos dirán: «Mi esposa me provocó»; pero Dios dice que lo cierto es lo contrario. Los actos abusivos brotan del corazón, de las decisiones y de los actos intencionados del opresor. Los opresores buscan que su esposa se sienta responsable por sus pecados para poder controlarla a través del miedo y de la culpa. Sin embargo, Dios dice que no es tu culpa... jamás. *No podemos obligar a alguien más a pecar.* Todos le fallamos a nuestro cónyuge y lo decepcionamos en ocasiones, pero hay muchas maneras sanas en las que puede expresar su dolor. El abuso no se justifica... ¡jamás!

### **Nadie merece un trato injusto**

Los opresores acusan a sus víctimas. Escuchar estos ataques sin tregua puede hacerte creer que mereces un trato cruel. Puede que te acuerdes de tus fallas y concluyas: «No he sido una creyente fiel, así que es así como Dios me está reprendiendo»; «Cuando era más joven caí en pecado, y ahora estoy sufriendo las consecuencias»; o: «Si fuera una mejor esposa, Dios no tendría por qué castigarme así». Estos pensamientos pueden hacerte creer que mereces el abuso que estás recibiendo. Sin embargo, nada que hayas hecho podría justificar la opresión. La opresión es completamente injusta.

Cuando sufrimos, nuestro corazón anhela entender por qué nos está sucediendo algo malo. A veces, miramos a nuestro interior y nos escudriñamos, preguntándonos: «¿Qué hice para merecer esto?». Podemos pensar que Dios nos está castigando, pero este razonamiento es falso porque no toma en cuenta la gracia de Dios. Nuestros méritos, pasados o presentes, no determinan ni el amor de Dios ni Su cuidado por nosotras. Él ama a los quebrantados y a los que no merecen amor. Cuando le pertenecemos a Jesús, la gracia que recibimos se basa en lo que Jesús ha hecho y en nada más. Su obra está completa, así que somos perdonadas... por completo. De hecho, Dios dice: «Nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades» (He 10:17; ver Jr 31:34). Si Dios ya no se acuerda de tus pecados y fracasos, ¿por qué te castigaría por ellos? Jesús mismo cargó sobre Sí el castigo de *todos* nuestros pecados en la cruz. Él, en amor y de forma voluntaria, decidió ser tu sustituto para que todos nuestros pecados pudieran ser perdonados y pudiéramos reconciliarnos con Dios. El anhelo de Dios no es castigarnos, sino conquistarnos para Él. Él anhela derramar sobre nosotros Su gracia amorosa... con todo y nuestras fallas (ver Gá 2:20).

## Dios aborrece la violencia

Dios no se queda callado en cuanto al tema de la violencia. Pasajes como el Salmo 11 describen Su aborrecimiento hacia los violentos. Las personas fueron hechas a la imagen de Dios y la brutalidad contra ellas profana esta imagen (ver Gn 9:6), así que Dios no oculta Su odio por la violencia. Estar casada no significa que la esposa deba permanecer con un esposo violento. No es pecado alejarse del peligro. En ninguna parte de las Escrituras se nos dice que debemos permanecer en una situación peligrosa.

## La opresión infringe el diseño de Dios para el matrimonio

Dios diseñó que el matrimonio fuera un lugar de confianza, sacrificio, cuidado y honestidad mutuas. Se supone que sea un reflejo de la forma en la que Jesús ama a Su iglesia: una relación caracterizada por el sacrificio (ver Gn 2:23-24; Ef 5:25, 28-30). Los opresores lo convierten en un espacio de dominio. Tienen una percepción exagerada de su valor propio y sienten que se les debe un trato preferencial y una lealtad inquebrantable. Usan la manipulación y la presión incesante para satisfacer sus necesidades. Cuando los demás les fallan, ellos se vengán. Los opresores están dispuestos a lastimar a los demás con tal de preservar su posición de poder. Esta no es la intención de Dios para *ningún* matrimonio.

Las víctimas a menudo piensan: «¿Y qué? Estoy casada, así que esto es lo que tengo que soportar» o «Dios aborrece el divorcio, así que ¡esta es mi realidad!». Nunca se nos llama, sin embargo, a aceptar o a someternos a un comportamiento destructivo desenfrenado. De hecho, es todo lo contrario. Se supone que ayudemos a nuestro cónyuge a conocer a Jesús, a servirlo, a amarlo y a ser más como Él (ver Col 3:12-16; 1 Ts 5:14). Eso significa limitar su capacidad para pecar contra nosotros. Hay veces en las que una separación es la única manera de lograrlo. Cuando hay abuso de por medio, la esposa debe resistir el dominio y, si le es seguro hacerlo, exponer el pecado de su esposo (ver Ef 5:11-14). Esto es un acto de gracia hacia el esposo.

## Dios ve tu sufrimiento

La opresión nos aísla. Puede parecerte que nadie, ni siquiera Dios, te ve o se preocupa por lo que te sucede. El salmista exclama: «Ya que Tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has rechazado? ¿Por qué ando sombrío por la opresión del enemigo?» (Sal 43:2). El predicador en Eclesiastés

lo dice así: «Entonces yo me volví y observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: Y vi las lágrimas de los oprimidos, y no tenían quien los consolara; en mano de sus opresores estaba el poder, y no tenían quien los consolara» (Ec 4:1).

Es natural que te preguntes si Dios ve o se preocupa por tu sufrimiento. Pero Dios no solo ve tu angustia, sino que también la entiende porque Él mismo experimentó sufrimiento y opresión: «Fue despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores y experimentado en aflicción [...]. Fue oprimido y afligido» (Is 53:3, 7).

### **Dios quiere rescatarte**

Cuando Dios habla sobre la opresión, también habla de rescatar a Su pueblo: «Libraré Mis ovejas y ya no serán presa» (Ez 34:22). Dios liga la opresión con el rescate. Cuando Él mira la opresión, Su anhelo es librar de él a Su pueblo. Él afirma: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo [...] y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Así que he descendido para librarlos» (Éx 3:7-8). Jesús dice que Él fue enviado «para proclamar libertad a los cautivos [...]; para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4:18). Dios te alienta a clamar a Él y a pedirle que te libre, tal como lo hizo el salmista: «Líbrame, oh SEÑOR, de los hombres malignos; guárdame de los hombres violentos» (Sal 140:1).<sup>2</sup>

#### **Para reflexionar**

1. Las Escrituras son claras cuando dicen que somos responsables por nuestro propio pecado. En resumen, no podemos obligar a otra persona a pecar. ¿Por qué nos cuesta trabajo creer esto?
2. ¿Por qué nos vemos tentados a creer que el abuso es un castigo? ¿Cómo puede transformar nuestro pensamiento el recordar cómo Dios ha lidiado con nuestros pecados y enviado a Su Hijo para redimirnos?
3. ¿Qué esperanza te da recordar que Dios ve a los oprimidos y que anhela su rescate?

2 Para leer sobre más ocasiones en las que Dios demuestra Su cuidado por los oprimidos, ver Gn 16; 1 S 25; Sal 146:7-9; Is 1:17; Jr 50:33-34; y Zac 7:10.